

# Rosendo Maqui: ejemplaridad y universalidad de un personaje de Ciro Alegría

## Rosendo Maqui: exemplariness and universality of a character of Ciro Alegria

Recibido: agosto 15 de 2018 | Revisado: setiembre 21 de 2018 | Aceptado: octubre 15 de 2018

NÉCKER SALAZAR MEJÍA<sup>1</sup>

### ABSTRACT

This paper analyzes the configuration of Rosendo Maqui, one of the main protagonists of *Broad and Alien is the World* by Ciro Alegría, as one of the most accomplished characters in Peruvian literature. Through a selection of critical articles by the author, this work studies his ideas about the construction and design of the character, the origin of the protagonists of his novels and the role of verismo in the definition of them. In this way, we can know his poetics about the fictional hero, according to which the characters must be convincing and relate to what they represent and their role in the novel. From our point of view, in the famous novel by Alegría, Rosendo Maqui is built as a character that responds to that design. Through selected passages of the novel, we focus on the performance of the brave mayor of Rumi as a man who fights for justice and the common good. According to our analysis, the meaning acquired by this character is instructive and exemplary; his integrity, probity and principles make him a symbol of indigenist literature and the Andean world. In Rosendo Maqui, justice, solidarity and cooperation, which are values that distinguish a truly human society, are represented. This article demonstrates the narrative talent of Alegría in the creation of literary characters and emphasizes the exemplariness and universality of Rosendo Maqui.

Key words: Rosendo Maqui, literary character, indigenist literature, Ciro Alegría

### RESUMEN

El presente artículo analiza la configuración de Rosendo Maqui, uno de los principales protagonistas de *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, como uno de los personajes más logrados de la literatura peruana. Mediante una selección de artículos críticos del autor, se estudian sus ideas sobre la construcción y el diseño del personaje, el origen de los protagonistas de sus novelas y la función del verismo en la definición de ellos. De esta manera, podemos conocer su poética sobre el héroe novelesco, según la cual los personajes deben ser convincentes y guardar relación con lo que representan y con su función en la novela. Desde nuestro punto de vista, en la célebre novela de Alegría, Rosendo Maqui está construido como un personaje que responde a dicho diseño. A través de pasajes seleccionados de la novela, incidimos en la actuación del valiente alcalde de Rumi como un hombre que lucha por la justicia y el bien común. De acuerdo con nuestro análisis, el significado que adquiere dicho personaje es aleccionador y ejemplar; su integridad, probidad y principios lo convierten en un símbolo de la literatura indigenista y del mundo andino. En Rosendo Maqui, están representadas la justicia, la solidaridad y la cooperación, que son valores que distinguen a una sociedad verdaderamente humana. El trabajo demuestra el talento narrativo de Alegría en la creación de personajes literarios y enfatiza la ejemplaridad y la universalidad de Rosendo Maqui.

Palabras clave: Rosendo Maqui, personaje literario, literatura indigenista, Ciro Alegría

<sup>1</sup> Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal  
nsalazar@unfv.edu.pe

DOI: <http://dx.doi.org/10.24039/cv201862287>

## Introducción

La novela *El mundo es ancho y ajeno* (1941) de Ciro Alegría narra la lucha épica de la comunidad de Rumi contra la ambición del hacendado Álvaro Amenábar. Entre los protagonistas que sobresalen en sus páginas, se encuentran Rosendo Maqui, Benito Castro, el Fiero Vásquez, Jacinto Prieto, Doroteo Quispe, Valencio, Augusto Maqui, Clemente Yacu y Porfirio Medrano. Sin lugar a dudas, uno de los más celebrados personajes de la novelística de Alegría y de la narrativa peruana es Rosendo Maqui, el valiente alcalde de Rumi, quien busca el bienestar de la comunidad, se enfrenta al poder terrateniente, defiende los derechos de los comuneros y busca la justicia en favor de ellos. El presente trabajo estudia la configuración de dicho personaje, las cualidades personales que lo distinguen, la actuación que cumple como alcalde de la comunidad, la lucha que realiza para defender las tierras de Rumi y el significado ejemplar que adquiere para los comuneros.

Para ello, se toma como referencia la poética de Alegría sobre la creación del personaje literario. En tal sentido, se consideran sus reflexiones sobre la construcción y diseño del personaje en la novela latinoamericana, las ideas del propio autor acerca de cómo concibe a los protagonistas de su obra narrativa, en particular, cómo surge Rosendo Maqui, y se discute la función del verismo en la conformación de seres “de carne y hueso” en la novelística alegriana. El trabajo evidencia el talento narrativo de Alegría en la creación de personajes literarios y pone de manifiesto la ejemplaridad de Rosendo Maqui como uno de los personajes de mayor significado de la novela indigenista.

### Las reflexiones sobre el personaje literario en la poética de Alegría

En varios de sus artículos y disertaciones, Alegría muestra un interés por el estudio y la definición del personaje literario. En ellos, el novelista indaga sobre las características y cualidades que sirven de base al diseño y construcción del héroe novelesco. Entre estos textos, se encuentran la ponencia “Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana”, presentada al Congreso de Escritores celebrado en Cuba en 1951, en la que cuestiona la

representación de los personajes en la narrativa del continente; el artículo “Notas sobre Rómulo Gallegos y su obra”, que data de 1954, en el que afirma que la tarea del novelista consiste en la elaboración de personajes que sean perdurables; y su conferencia en el ciclo denominado “Motivaciones del escritor”, desarrollado en 1966, en la que aborda el origen de sus novelas y de sus principales personajes. Por otro lado, los dos prólogos que el autor escribió para la décima y vigésima edición de *El mundo es ancho y ajeno*, de 1948 y 1960, respectivamente, contienen, entre otros puntos, importantes referencias sobre la gestación de la novela, la construcción de sus principales protagonistas y la recepción y valoración de estos entre los lectores. Estos escritos se encuentran reunidos en el volumen *Novela de mis novelas* (2004), compilación de los artículos de Alegría sobre temas de literatura.

Igualmente, podemos citar los artículos “Mi personaje Rosendo Maqui” y “El personaje novelesco”, publicados en la revista *Hierro y Futuro* en 1963, en los que explica de qué manera la realidad y la ficción sustentan la construcción de los protagonistas de su narrativa, así como la función del verismo en su configuración y verosimilitud. Estos textos también forman parte de *Novela de mis novelas* (2004). Asimismo, se puede citar el artículo “Personajes reales e imaginarios”, incluido en su libro de memorias *Mucha suerte con harto palo* (1976), que ahonda en el origen de los personajes alegrianos. A estos textos se añaden las intervenciones de Alegría en el *Primer encuentro de narradores peruanos*, celebrado en Arequipa en 1965, en las que explica, entre otros temas, la naturaleza y caracterización de los personajes que aparecen en sus novelas.

En referencia al valor que contienen los artículos críticos, prólogos y testimonios de Alegría, Jorge Cornejo Polar sostiene que ellos revelan la existencia de una “teoría novelística” en el pensamiento del célebre autor; además, entre los temas abordados, el personaje literario es uno de los asuntos de mayor interés. Al respecto, nos dice: “[...] para Ciro Alegría más que el tema, el argumento, la descripción, el diálogo o la narración, era el personaje el elemento más importante de la estructura novelesca” (1998, p. 287).

### La construcción y el diseño del héroe novelesco en el pensamiento de Alegría

En “Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana”, Alegría discute determinados elementos que definen el estatuto del personaje literario. En ese sentido, sostiene que es importante proporcionar al personaje de la novela una naturaleza convincente, que este posea verosimilitud y pueda ser una encarnación de la realidad. De acuerdo con su reflexión, los personajes de la narrativa latinoamericana, como Don Segundo Sombra, Doña Bárbara, Santos Luzardo, Juan Cova y Cantaclaro, considerados por la crítica como indiscutibles signos de la realidad hispanoamericana, carecen de una adecuada proporción en cuanto a lo que son, a lo que hacen, a lo que encarnan y en función a la relación que tienen frente al entorno en el cual se desenvuelven. En su juicio, dichos personajes están sumamente cargados o carecen de una consistencia, ceden a la tesis planteada en la novela, no guardan concordancia con los hechos relatados en la diégesis o pierden la fuerza y la vitalidad.

Para Alegría, la elaboración del personaje es fundamental, pues, de ella, dependerá, en gran medida, el valor de la novela. La coherencia, el comportamiento, la actitud y el carácter son aspectos ineludibles en la construcción del personaje literario y nuestro novelista lo entiende muy bien. A estos elementos cualitativos se agrega, además, el hecho de que los personajes guarden una correspondencia con los seres de la realidad de acuerdo con un determinado grado de verismo, lo que permite apreciar su naturaleza y constitución como creaturas literarias. Alegría cuestiona toda estilización o idealización en la elaboración del personaje literario; además, como se puede observar, el autor critica que la novela latinoamericana ofrezca una imagen de los protagonistas como personajes sobrecargados o definidos por representar una tesis o concepto.

En el pensamiento de nuestro autor, en la construcción de los personajes de la novela latinoamericana, se debe prestar atención a su consistencia y verosimilitud; en tanto su naturaleza sea convincente podrán cumplir un mejor papel en su trama. Es fundamental el valor narrativo que adquieren los personajes en la diégesis de la novela; por ello, nuestro novelista encuentra un defecto en la narrativa del continente cuando observa que sus creatu-

ras se hallan por debajo de otros aspectos de la novela: “[...] a las novelas hispanoamericanas se las recuerda generalmente por sus temas, por sus panoramas, por sus problemas, por sus aventuras, que no por sus héroes” (2004, p. 397).

La elaboración del personaje resulta determinante en el proceso de creación de la novela, pues la grandeza de este género reside en la construcción de personajes que sean perdurables. En el artículo “Notas sobre Rómulo Gallegos y su obra”, Alegría enfatiza esta idea:

La tarea máxima de un novelista es la de crear personajes. Las grandes novelas son, en sustancia, una revelación de héroes. Llámense Don Quijote, Karamasov, Raskolnikov, Bovary, Gorrito, Juan Cristóbal, Hans Castorp, Babitt, etc. No lo hemos entendido así y es por eso nuestra novela feble (2004, p. 406).

La glosa reafirma el interés del escritor en la definición del héroe novelesco y en la relevancia de su condición protagónica; sin embargo, en la narrativa de Hispanoamérica, según su punto de vista, no es así, tal como se evidencia en el contraste que establece entre la novela europea y la novela latinoamericana en relación con el protagonismo asignado al personaje.

La reflexión sobre la naturaleza del personaje considera como un aspecto relevante el valor de los caracteres y su función dentro de la trama de la novela. Sobre este punto, citando las agudas observaciones del escritor inglés Arnold Bennett, Alegría nos dice en el mencionado estudio sobre el personaje literario:

La base de la buena novela está en la creación de caracteres y en nada más... El estilo cuenta, la intriga cuenta, la originalidad de punto de vista cuenta. Pero nada de eso cuenta tanto como los caracteres convincentes... Si los personajes son reales, la novela tendrá posibilidades; si no lo son, el olvido será su destino (2004, p. 397).

En la preocupación del conocido escritor, el diseño del personaje exige una elaboración específica para que pueda tener una existencia individual, por sí mismo, independiente en la diégesis de la novela. Sus ideas se hallan en estrecha relación con los estudios sobre el personaje en la teoría de la novela. Así, que el

personaje sea convincente significa que esté en condiciones de cumplir las acciones para las cuales ha sido creado, que su carácter y temperamento guarden relación con sus actos y que su comportamiento se corresponda con el ritmo de las acciones al interior de la trama novelesca. Alegría nos dice:

Teniendo las palabras *real* y *verdadero* muchas acepciones en el diccionario de la novela, pues sabemos cuánto intervienen las ideas y el temperamento del autor al considerar la realidad y verdad del personaje, la palabra *convinciente* es netamente válida y hasta incluye a las otras si pensamos en la impresión del lector. El recuerdo de las novelas de celebridad mundial nos trae, de inmediato, el recuerdo de sus personajes realmente célebres. Son convincentes (2004, p. 398).

En las palabras del narrador, existe una directa relación entre los caracteres de los personajes y la celebridad de las novelas de la literatura universal; sin embargo, la carencia de verdaderos personajes es lo que, según Alegría, prevalece en la literatura hispanoamericana:

No podemos decir lo mismo de la inmensa mayoría de los personajes de la novela latinoamericana [...]. Los pocos personajes que tiene nuestra novela la incapacita para ser siquiera un aproximado reflejo de la vasta peripecia vital de América Latina. La mayor riqueza de ésta se halla constituida precisamente por la multiplicidad de sus figuras. Si uno lee o recuerda, puede ver un interminable desfile de conquistadores, aventureros, libertadores, tiranos, apóstoles, santos, pioneros, cortesanas, guerrilleros. Bandidos, artistas, truhanes, gente notable por algo de todo rango, de toda raza, de todo oficio. Y la vida corriente también pone cada día, ante los ojos del observador sagaz, tipos de inmenso interés. Hay inclusive un contrasentido en que, pese a tal riqueza, lo que menos tenga nuestra novela, sea personajes (2004, p. 398).

Estas reflexiones reclaman idoneidad en el diseño y construcción de los personajes, lo que es importante para que puedan corresponder a esa diversidad de seres y protagonistas que forman parte de la historia del continente americano. En ese horizonte, creemos que *El mundo es ancho y ajeno*, la tercera novela de

Alegría, puede ser la respuesta a este grado de exigencia y la expresión de una poética de la novela definida por ofrecer personajes convincentes. Al respecto, es interesante saber cómo se situaba el autor en relación con el tratamiento del personaje en una novela social, es decir, de qué manera se articularían los personajes con el universo representado considerando el tipo de novela. Sobre ello, es ilustrativo lo que el autor nos dice en el prólogo a la vigésima edición de la novela:

La intención de llevar el indio a la novela [...] me hacía confrontar dos problemas difíciles. El primero: mostrar el espíritu indígena, lo que implicaba un tratamiento novelístico de personajes. El segundo, según el tema que me había propuesto: presentar a un pueblo entero sin que se debilitaran los personajes. Ambos problemas crecían por coexistencia. Hasta ese momento, tanto como yo conocía, la novela de tema social desestimaba a los personajes y la novela de personajes hacía lo contrario. Debía escribir yo una obra que lograra la difícil incorporación de esos dos factores. [...] Otorgando a cada aspecto de la historia su lugar y sin perder de vista mis objetivos, pude aplicar a los personajes centrales el tratamiento preferente que requerían y también desplegar a través de centenares de páginas, un turbión de acontecimientos (2004, pp. 218-219).

En la perspectiva del autor, su tercera novela logra articular adecuadamente la historia narrada y la caracterización de los personajes, sin que se afecte a las individualidades representadas en la ficción y consiguiendo superar el defecto de la novela del continente. En ese sentido, Rosendo Maqui, el Fiero Vásquez, Benito Castro, Valencio, Jacinto Prieto y Toribio Pajuelo, entre otros, son creaturas nacidas de un sólido cuño que evidencian el talento de Alegría en la creación de caracteres y en el diseño de los personajes.

### Realidad y ficción en los personajes alegríanos

Alegría, al igual que muchos escritores, nos ofrece importante información sobre el proceso de creación de sus novelas y, en particular, sobre el origen y caracterización de los personajes de su universo narrativo. Al explicar la génesis y el valor narrativo

de los protagonistas de *El mundo es ancho y ajeno*, el novelista sitúa en un primer plano su singularidad y función en la diégesis de la novela. Se trata de personajes cuyo estatuto parte de un referente real o que son obra de creación a partir de modelos conocidos por el autor. Reales o ficcionales, los personajes alegrianos están dotados de caracteres que los singularizan y los identifican como entidades muy próximas a la diversidad de protagonistas de la realidad social de los pueblos del continente, además de ser convincentes por hallarse configurados de acuerdo con criterios de adecuación y pertinencia.

En el ciclo de conferencias denominado “Motivaciones del escritor”, Alegría ofreció una disertación que se encuentra incluida en *Novela de mis novelas*. En dicha intervención, el escritor nos explica la génesis de sus novelas y el origen de los principales personajes de su obra narrativa. Sobre su tercera novela, afirma que la realidad y la ficción se encuentran en la base de la elaboración de sus protagonistas:

Sería bueno decirles que, por ejemplo, en *El mundo es ancho y ajeno* hay algunos personajes reales, novelizados, como el Fiero Vásquez, pues este fue un bandolero que existió. A este bandolero, mi padre lo conoció. Lo que le pasó a comienzos, según lo cuento allí, en la novela, es rigurosamente cierto. Cuando mi abuelo vino como diputado, el Fiero Vásquez se fue a su casa y lo volvieron a atacar y se salió otra vez por los cerros y se metió de nuevo en la vida de las comunidades [...] la forma de su muerte es un hecho copiado de la realidad: esa cabeza que aparece en un matorral de zarzas y que nadie sabe cómo ha llegado a parar allá. [...] Hay otras cosas que no lo son, otras que las he inventado. El personaje Rosendo Maqui, por ejemplo, nunca existió, sin embargo, como todo personaje novelesco que adquiere vida, la gente, el público, el lector piensa que es el que existió. Seguramente creen que lo saqué de la realidad y por último la gente lo encuentra en la realidad (2004, p. 340).

Esta declaración nos permite valorar la incorporación de un personaje del referente histórico en la ficción, como sucede con el Fiero Vásquez, ya que su propia vida, su condición de bandolero, sus aventuras y su muerte son hechos reales que tienen; sin embargo,

un carácter novelesco. Por otro lado, Rosendo Maqui es un personaje de la invención del novelista; no obstante, aun cuando sea una entidad ficcional, es interesante saber cómo la conducta ejemplar del alcalde de Rumi caló entre los lectores de Alegría.

En su libro de memorias *Mucha suerte con harto palo*, Alegría nos cuenta que a los lectores les llamaba la atención que el alcalde de Rumi fuese un personaje inventado por el novelista y no del referente real: “Todos los incontables amigos de Rosendo Maqui a quienes he tenido la oportunidad de responder, se han asombrado de que el viejo gobernante indio no viviera en la comunidad de Rumi, que tampoco existió” (1976, p. 394). De este modo, la existencia de un grado de verismo como una condición natural de los personajes se halla subyacente en la percepción de los lectores, lo que bien se explica por la propia naturaleza del realismo indigenista. Sobre el verismo en la construcción de los personajes, es pertinente mencionar lo que Alegría sostiene en el *Primer encuentro de narradores peruanos*: “[...] ésa es la esencia de la novela realista: crear personajes que parezcan reales” (1986, p. 148). Podemos observar que Rosendo Maqui contrasta con el origen de otros personajes de *El mundo es ancho y ajeno*: “El caso les parece más extraño porque muchos de los personajes que pasan por la novela son reales. Así mis abuelos Elena Lynch y Teodoro Alegría, así el Fiero Vásquez y Pajuelo” (1976, p. 394).

En la poética de Alegría, predomina una filiación del personaje con la realidad, por lo que prima en su concepción una estrecha proximidad con el referente. Ello se puede apreciar en su valoración del realismo de los personajes de los relatos de Enrique López Albújar, escritor a quien admiraba: “[...] por los años en que aparecieron los *Cuentos andinos*, poniendo en circulación literaria a indios de carne y hueso, con todo su drama vital, la contribución fue tan notable como la que, a su modo, hiciera Sabogal” (1976, p. 82).

La función del elemento referencial en la base de la construcción del personaje alegriano se puede ejemplificar con la inclusión de un dirigente popular en la novela, de quien el autor no solo toma su nombre, sino también un discurso; se trata del personaje Toribio Pajuelo. Sobre este hecho, el autor escribe:

Sucedió que mientras yo trabajaba como

redactor en un diario de Lima, el año 1934, me fue dado un discurso para que considerara su publicación. No tardó el periódico en ser clausurado, según una ley especial, por cuarta o quinta vez. Poco después fui desterrado a Chile y meses más tarde llegó mi novia, llevando los papeles que yo había dejado en Lima. Esto ocurría a comienzos de 1935. Ignoro la razón por la cual el viejo papel mecanografiado que contenía el discurso, no desapareció (1976, p. 395).

La inclusión del discurso de Toribio Pajuelo figura en el capítulo VI denominado “El ausente”. El personaje estaba convencido de que los causantes de la injusticia en el mundo andino eran los gobernadores, los jueces, los recaudadores y los gamonales; por ello, su propósito era “agrupar al pueblo y luchar contra los abusos” (1971, p. 171). Alegría consideró conveniente reproducir las palabras de este luchador social, que revelaban un espíritu contestatario y acusador:

Quando en 1940 escribía *El mundo es ancho y ajeno*, consideré que sería apropiado intercalar el tan doloroso como pintoresco discurso a guisa de ejemplo de oratoria popular. Para respetar el derecho de autor, puse el nombre de Pajuelo al personaje pueblerino que lo pronunciaba. Es así como en mi novela aparece un discurso real, pronunciado por un personaje en cierto modo real, a quien no conozco. Pero como el nombre y la palabra determinan al sujeto, doy a esta figura por real. Por pequeño que sea su papel, me parece, a mí que estoy en autos, singularmente novelesco (1976, p. 395).

De manera anecdótica, Alegría revela el vínculo que se estableció entre él y Toribio Pajuelo a raíz de la inclusión de esta muestra de “oratoria popular” en la novela, lo que nos ilustra el poder de la literatura de impactar sobre la realidad:

Toribio Pajuelo debe andar por una región de Ancash. Reconoció su discurso y dio en escribirme. Sé también que a sus amigos les decía que, por encontrarse perseguido, yo le di muerte en la novela para que la policía dejara de buscarlo. Llevaba el libro en sus alforjas y, de cuando en vez, leía algunos acápites en alta voz, especialmente los que le atañen (1976, p. 395).

La tercera novela de Alegría nos presenta una amplia gama de personajes de variada personalidad y disímil naturaleza, cuyo origen se encuentra en la realidad que el autor conoció. En la mencionada disertación incluida en *Novelas de mis novelas*, el novelista nos explica que se propuso mostrar a los personajes en su entera dimensión como entidades reales y describirlos sin ninguna idealización:

El reproche que se le hace a mi novela por gente que no la he leído bien es que yo he idealizado la vida india. Eso no es cierto, ahí se encuentran indios de toda laya: indios ignorantes, indios malos, indios idiotas [...] He tratado de poner toda la complejidad, toda la vastedad del pueblo indio porque así yo lo había conocido [...] (2004, p. 341).

En un artículo publicado luego de la muerte de Alegría, reproducido en *Ciro Alegría. Trayectoria y mensaje* de Dora Varona, Mario Vargas Llosa sostiene que la vigencia de *El mundo es ancho y ajeno* a través del tiempo se explica por la singular fuerza con que están dotados los personajes que aparecen en sus páginas:

[...] en esta novela *Ciro Alegría* supo crear un puñado de personajes que son algo más que la mecánica emanación de una naturaleza o de un ambiente, un grupo de seres que, a diferencia de lo que ocurre con tanta frecuencia en la literatura costumbrista, perduran en la memoria del lector por su psicología particular, su físico y sus conductas y no como meras entelequias folklóricas. El fiero Vásquez, el insurrecto Benito Castro, el venerable Rosendo Maqui, el pérfido Amenábar y tantos otros personajes de la trágica odisea de Rumi son “héroes” diferenciados a la manera romántica: cada cual encarna una virtud, un vicio, una manera de ser única, y a lo largo de la epopeya piensa y actúa en perfecta consecuencia con el rol que representa, sin traicionarlo jamás (1972, pp. 202-203).

El acertado juicio de Vargas Llosa pone de relieve la importancia que tienen los personajes como sustento de la novela de Alegría, a la vez que reconoce el talento narrativo del autor en su elaboración y diseño. No solo valora la

caracterización con que el escritor indigenista presenta a los protagonistas, sino también la coherencia de estos respecto de lo que representan y con la que se desenvuelven al interior de la trama novelesca.

En la novelística alegriana, las acciones de los personajes son decisivas para luchar por una sociedad justa donde se respeten los derechos de los campesinos a la tierra y a una vida decorosa. El sentido de protesta y los reclamos que encarnan los convierten en personajes desafiantes dotados de una “fuerza inédita”, como lo explica el crítico Alberto Escobar:

Este mensaje, enhebrado en el curso de la historia de todos los tiempos y todas las sociedades, fluye en sus páginas a través de las acciones de figuras que emergen del anonimato y extraen del calor popular la fuerza inédita de su protesta: Don Matías, los huayrinos, D. Rosendo Maqui, Benito Castro, el Fiero Vásquez, etc., son seres vivos que calzan en el nivel de lo literario y en la superficie de la sierra peruana, tomada como punto de referencia de una realidad que nos desafía y compromete (1993, p. 174).

Nacidos en el fragor de una lucha social, los personajes alegrianos adquieren una existencia que alcanza una dimensión real e histórica. De este modo, la narrativa de Alegría, fundada en la constitución de seres “de carne y hueso”, evidencia el poder de la literatura para cuestionar la realidad social.

### El personaje Rosendo Maqui en la poética de Alegría

De acuerdo con las ideas literarias de Alegría sobre el héroe novelesco y las características que lo definen, se puede sostener que uno de los personajes que aparece mejor construido en *El mundo es ancho y ajeno* es, sin lugar a dudas, Rosendo Maqui. Es, tal vez, el más rotundo y convincente de los personajes de Alegría; por sus cualidades personales y singulares, además, ha adquirido la categoría de prototipo en nuestra literatura. Tanto el pensamiento, los valores y la actuación de Rosendo Maqui contribuyen en su definición como personaje literario. A través de su retrato, Alegría logra convertir lo particular en un simbolismo universal para descubrir en ese significado la entraña inalterable del hombre.

Al referirse al alcalde de Rumi, el novelista expone el proceso que siguió la construcción de dicho personaje. Tras una indagación sobre la condición vital del hombre para aproximarse a él, obtuvo como resultado una representación verosímil del personaje que tuvo la fortuna de impactar en el lector:

Rosendo Maqui, sin duda el más convincente de todos mis personajes novelescos, es imaginario. Tanto como lo pueden ser los caracteres de la novela de corte realista. El autor estudia a los hombres y las cosas de la determinada área vital que quiere novelar y luego, con la imaginación, compone y recompone mundos. La novela resulta así el arte de lo posible. De la capacidad del escritor depende que el lector tome las peripecias narradas por reales y considere lo que los personajes novelescos vivieron, emocionándose con sus alternativas, así no existieran jamás (1976, p. 395).

La naturaleza de los personajes literarios en la literatura peruana fue un tema de discusión entre escritores y críticos literarios en el *Primer encuentro de narradores peruanos*. La idea predominante fue que los personajes son entidades verbales que se inspiran en la realidad vital y que, gracias al poder de la literatura, pueden dejar la ficción para ser parte de la realidad. En particular, sobre el personaje Rosendo Maqui, Sebastián Salazar Bondy nos dice:

[...] Rosendo Maqui es una realidad verbal y que el milagro de la literatura es que esta realidad verbal la podemos encontrar, la podemos percibir en la realidad, que se ha incorporado a la realidad. [...] si no se hubiera escrito *El mundo es ancho y ajeno* no existiría Rosendo Maqui (1986, p. 138).

La historia del líder comunero alcanza un singular simbolismo, pues el alcalde de Rumi es un modelo de indio en quien se plasman virtudes humanas que engrandecen el mensaje social y aleccionador de la monumental novela de Alegría:

De hecho, el drama que describo en *El mundo es ancho y ajeno*, tanto en la comunidad como fuera de ella, pertenece a la realidad peruana de modo histórico.

Basándose en analizados sucesos, mi invención corresponde a un proceso. En Rosendo Maqui traté de crear el arquetipo del indio. La suerte de Rosendo y la mía, como autor, es que los lectores lo consideren así. A veces yo mismo creo que Rosendo Maqui existió. Y a toda luz de razón pienso que, si murió en la novela, sobrevive en la existencia nacional y representa al espíritu indio, debatiéndose con dolor y resurgiendo siempre victorioso, para contribuir a la forja del Perú justo de mañana (1976, p. 385).

El simbolismo de este personaje trasciende la ficción, se instala en el imaginario de los lectores y adquiere una peculiar existencia como una entidad que encarna valores que son propios de la axiología y praxis del mundo andino. La especial atención que siempre mereció el alcalde de Rumi en la recepción de la célebre novela confirma el singular tratamiento con que el autor dio vida a sus personajes:

En todo caso, yo he querido hacer de Rosendo Maqui un arquetipo del alcalde indio, del alcalde de la comunidad. Dicho sea de paso, en este arquetipo he querido presentar lo que me impresionó mucho de la vida del indígena. Cuando ya tuve más lectura y uso de razón vi cómo estos indios analfabetos son al mismo tiempo sabios y tienen una cultura; eso de que no sepan leer, no quiere decir que no sean cultos, tienen su manera tradicional de confrontar los hechos, tienen esa forma de esperanza básica que es su tenacidad para permanecer y aferrarse a sus tradiciones y, en fin, ese gusto por el color, por la forma, por la leyenda, por la poesía, por las artes plásticas. A mí siempre me impresionaron así los indios y al describir a uno lo puse como Rosendo Maqui [...] (2004, p. 341).

La universalidad de Rosendo Maqui nos permite valorar el papel que desempeña la ficción en dar sentido a entidades que trascienden más allá de su existencia literaria y que pueden, inclusive, llegar a superar el sentido de los personajes definidos por su historicidad y referencialidad. En un estudio sobre la novela peruana, Edmundo Bendezú considera que la verosimilitud le otorga un carácter universal al personaje de Alegría: “Es justamente el alma de Rosendo Maqui la que lo hace verosímil, ente posible entre todas

las posibilidades humanas y, precisamente por eso, con una dimensión universal y no la dimensión deleznable y pasajera de su existencia histórica” (1992, pp. 201-202).

Siguiendo a Escobar, es meritoria la capacidad de Alegría en la construcción de creaturas literarias, pues demostró un especial talento narrativo “en la factura de personajes que trascienden el círculo artístico y se incorporan al lenguaje de los símbolos y de la historia social” (1993, p. 174). Así, un personaje como Rosendo Maqui, creado de acuerdo con determinados caracteres, principios de verosimilitud, coherencia y una naturaleza convincente, logra trascender más allá de la ficción y de la historicidad para convertirse en un verdadero símbolo de la literatura peruana.

### **El derrotero de Rosendo Maqui: comunero, regidor y alcalde**

En *El mundo es ancho y ajeno*, Rosendo Maqui se erige como un personaje ejemplar cuyas cualidades se pueden observar en diferentes aspectos. Ya sea en su condición de cabeza de familia, ya sea en su rol como regidor, ya sea en su papel de alcalde de Rumi, ya sea en su identificación con el trabajo y las actividades comunales, ya sea en su búsqueda de beneficios para los comuneros, ya sea en la lucha contra la injusticia y el poder del hacendado, etc., el líder de la comunidad adquiere un especial significado y una gran ejemplaridad.

En el extenso capítulo I de la novela, titulado “Rosendo Maqui y la comunidad”, el narrador nos brinda una descripción física del alcalde, en los que predominan elementos y comparaciones referidos al mundo natural:

Tenía el cuerpo nudoso y cetrino como el lloque –palo contorsionado y durísimo–, porque era un poco vegetal, un poco hombre, un poco piedra. Su nariz quebrada señalaba una boca de gruesos labios plegados con un gesto de serenidad y firmeza. Tras las duras colinas de los pómulos brillaban los ojos, oscuros largos quietos. Las cejas eran una crestería. Podría afirmarse que el Adán americano fue plasmado según su geografía; que las fuerzas de la tierra, de tan enérgicas, eclosionaron en un hombre con rasgos de montañas (1971, p. 29).

En estas palabras, las características del viejo comunero se funden con el terruño, donde prima el humus vital asociado a una dimensión telúrica. La valoración moral como “venerable patriarca” y el ser “avisado y tranquilo, justiciero y prudente” completan el retrato del alcalde de Rumi.

Nuestro personaje es muy apreciado por la comunidad, su figura patriarcal inspira un singular respeto entre los comuneros, es modelo de prudencia para todos ellos y tiene un notable sentido de la justicia y del bien común. Sus palabras poseen la huella de la sabiduría, de la generosidad y de la mesura. Debido a la confianza que inspira en la comunidad, ejerce por varios periodos el cargo de alcalde; con razón, los comuneros decían: “El que ha dao güena razón hoy, debe dar güena mañana” (1971, p. 29), expresión que proverbialmente reconocía la probidad de Rosendo Maqui.

El alcalde se conduce con ejemplaridad, templanza y moderación. Es un modelo de virtudes que produce en cada acto y gesto un sentimiento de reconocimiento por parte de los comuneros. Cuando predica, una estela de limpieza llena su discurso y la comunidad entera lo escucha; sus expresiones trasuntan equilibrio y tranquilidad, así como demuestran una explicación meditada y razonada de las cosas. La integridad moral y la sensibilidad social de Rosendo Maqui también se pueden apreciar en su visión prospectiva respecto de las medidas que deben ponerse en práctica para alcanzar el bienestar de la comunidad. En ese sentido, es consciente de la importancia de la mejora de las condiciones en que se encuentra Rumi y, en esa dimensión, ve en la escuela un factor de primer orden para alcanzar el progreso de los comuneros.

El capítulo I tiene por función presentar la historia de la comunidad a través del derrotero de sus principales personajes. Conocemos, de este modo, la ubicación de la comunidad de Rumi en medio de los cerros locales; en este capítulo, el narrador nos informa acerca de la historia personal de Rosendo Maqui, desde que fue elegido regidor hasta que asume el cargo de alcalde, en el que se mantiene desde hace muchos años; también nos refiere cómo se conformaba su familia y de qué manera el líder resolvía las controversias que surgían entre los comuneros; asimismo, mediante la voz del narrador, sabemos de la vida de los protagonistas de Rumi, entre ellos, el viejo Chauqui, Benito Castro, el indio Pillco y la

curandera Nasha Suro. El amplio capítulo nos informa sobre diversos episodios relacionados con la historia de la comunidad, acontecimientos referidos a la guerra con Chile, el impacto de las enfermedades entre los comuneros y la ambición del hacendado Álvaro Amenábar de apropiarse las tierras de Rumi.

Probidad y dignidad señalan el derrotero personal de Rosendo Maqui, lo que es muy valorado por la comunidad. La confianza, el aprecio y el respeto que consiguió entre los comuneros dieron lugar a un sentimiento de admiración. Sus actos de justicia, su sentido común, su actitud, tino, buen criterio e inteligencia para resolver los casos que se presentaban en la vida cotidiana de Rumi, o los que surgían eventualmente en comarcas cercanas, aumentaron su fama de hombre sabio.

Como comunero, Rosendo Maqui tenía un sentido práctico para encarar las diversas situaciones de la vida de la comunidad. Antes de ser regidor, dada su amplia experiencia y su conocimiento de la tierra y la cosecha, supo que parte de la siembra de trigo podía perderse, ya que podría crecer más y se tendería, con lo que no podría ser aprovechado. El alcalde y los regidores sonrieron, pero el entonces comunero insistió, tal como nos relata el narrador: “Tuvo que rogar mucho. Al fin el consejo de dirigentes aceptó la propuesta y fue segada la mitad de la gran chacra de trigo que había sembrado el esfuerzo de los comuneros” (1971, p. 29). De esta manera, el comunero logró salvar la siembra del trigo que estaba a punto de perderse; por ello, el consenso de las autoridades fue hacerlo regidor.

Tanto en su cargo de regidor como en su condición de alcalde, nuestro personaje se revela como un hombre justo e imparcial. Su sentido de justicia era bastante reconocido entre los comuneros. Siempre actuaba con imparcialidad y equidad para resolver los casos que se presentaban en la comunidad, lo que acrecentó su estimación como hombre sabio y prudente. Cuando era regidor, una anécdota ilustra el sentido práctico y la inteligencia que lo caracterizaban. Sucedió que los comuneros reclamaban al entonces alcalde Ananías Challaya por qué el indio Abdón había comprado una escopeta y cazaba venados de los campos para su propio beneficio. Argüían que Abdón debía repartir entre los comuneros el producto de la caza, ya que los venados se alimentaban

con el pasto de la comunidad. El alcalde derivó la solución al regidor Rosendo Maqui, quien razonó de la siguiente manera:

Si el Abdón compró escopeta, jué su gusto, lo mesmo que si cualquiera va al pueblo y se compra un espejo o un pañuelo. Es verdad que mata los venaos, pero los venaos no son de nadie. ¿Quién puede asegurar que el venao ha comido siempre pasto de la comunidad? Puede haber comido el de una hacienda vecina y venido después a la comunidad. La justicia es la justicia. Los bienes comunes son los que produce la tierra mediante el trabajo de todos. Aquí el único que caza es Abdón y es justo, pues, que aproveche de su arte (1971, p. 30).

Al reemplazar en el cargo de alcalde a Ananías Challaya, su fama de hombre justo y probo se extendió y nunca dejó de ser alcalde. Las palabras del narrador demuestran la valoración de la comunidad hacia él: *“En veinte leguas a la redonda, la indiada hablaba de su buen entendimiento* y su rectitud y muchas veces llegaban campesinos de otros sitios en demanda de su justicia” (1971, p. 31). Uno de los casos más conocidos fue la disputa por un potrillo que dos comuneros creían suyo. Sucede que ambos potrillos tenían yeguas que habían tenido su cría del mismo color, pero una de ellas murió al poco tiempo. Entonces, los dos se acusaron de haberse llevado el potrillo que quedaba vivo con malas artes. Rosendo Maqui les pidió que trajeran al potrillo, al que encerró en el corral de la comunidad. Luego, hizo que trajeran a las yeguas y soltó al potrillo, que fue detrás de una de ellas, con lo que se demostró que el potrillo era de uno de los litigantes.

El narrador nos refiere la conclusión a la que llegó el alcalde y la explicación de su decisión:

Y el alcalde Rosendo Maqui dijo solemnemente al favorecido: “El potrillo es tuyo”, y al otro, explicándole: “El potrillo conoce desde la hora de nacer el relincho de su madre y lo ha obedecido”. El perdedor era el acusado de malas artes, quien no se conformó y llevó el litigio ante el juez de la provincia (1971, p. 31).

Un hecho anecdótico confirma el buen criterio de Rosendo Maqui cuando se convirtió

en “el alcalde de vivos y muertos”. Sucedió que uno de los comuneros fallecidos debido a la peste que azotó a Rumi “recobró” vida después de haber sido sepultado; “vuelto” a la vida, fue a su casa; era pasada la medianoche. Sentía mucho frío y, tocando la puerta, le pidió a Micaela, su esposa, que la abriera y le dejara entrar. Entonces, la mujer fue a su casa y lo despertó, le explicó lo sucedido y le pidió ayuda, porque creía que “el difunto estaba penando”; el alcalde caminó a la casa y se encontró con “el muerto que resucitó”, quien le rogó: “Rosendo, taita Rosendo, convéncela a mi mujer; no estoy muerto; estoy vivo” (1971, p. 40). Tras su pedido, el alcalde acompañó al comunero a la puerta de su casa:

[...] llamó a la mujer, quien hizo luz y abrió blandamente la pesada hoja de nogal [...] El hombre entró y se tendió silenciosamente en una barbacoa [...]. La mujer lo cubrió con unas mantas y el alcalde se sentó junto a la cabecera. [...] Rosendo Maqui se puso a palmearle afectuosamente el hombro, diciéndole: “Cálmate y duerme. Así son los sufrimientos” (1971, p. 41).

De esta manera, el alcalde hizo posible que el comunero pudiera volver a su casa y reunirse con su familia. Así, las decisiones y la justicia impartida por Rosendo Maqui podían también llegar a las personas que “volvían” a la vida.

En las actividades comunales, el viejo líder se sentía un comunero más que participaba en la siembra y la cosecha. En el capítulo V, titulado “El maíz y el trigo”, se describe cómo se realiza la cosecha, la trilla y la distribución de los productos de la tierra en la comunidad de Rumi. En la faena, el alcalde compartía con los campesinos la alegría y el júbilo que generaban los productos extraídos de la tierra: “Cosechaban los adultos, los jóvenes, los viejos. Rosendo, acaso más lento que los demás, se confundía con todos y parecía no ser el alcalde sino solamente un anciano labriego contento” (1971, p. 148).

En ese universo de júbilo, el maíz y el trigo eran “la vida de los comuneros [...] la historia de Rumi”; por su parte, Rosendo Maqui sentía que “la tierra es la vida misma” (1971, p. 161). Tanto para el alcalde como para los comuneros la tierra es el núcleo vital en el mundo andino: “La vida comunitaria adquiere

un evidente carácter de paz y uniformidad y toma su verdadero sentido en el trabajo de la tierra. La siembra, el cultivo y la cosecha son el verdadero eje de su existencia” (1971, p. 161). En esta identificación con el trabajo de la tierra, se evidencia entre los comuneros la importancia de los valores andinos como la reciprocidad y el espíritu cooperativo. Así, la actuación del alcalde de Rumi contribuía a afirmar la *ética del trabajo* campesino, los valores tradicionales y el vínculo de la comunidad con la Pachamama.

### Rosendo Maqui y la educación del indio

La búsqueda del bienestar común es uno de los objetivos del alcalde de Rumi. El interés en impulsar la construcción de la escuela para los niños de la comunidad demuestra la preocupación y la sensibilidad social del viejo líder. En su pensamiento, el acceso a la educación y a la cultura es un medio práctico que necesitan los comuneros para poder estar preparados frente a la adversidad. Así, la proyectada escuela revela una conciencia crítica de parte de los comuneros sobre la importancia que adquiere la educación frente al abuso y el poder.

Para Rosendo Maqui, estaba claro que los comuneros debían aprender los conocimientos básicos a fin de que no fueran objeto de ningún tipo de atropello ni de marginación. En esa perspectiva, los niños de la comunidad y las nuevas generaciones tendrían instrucción y comprenderían mejor la naturaleza de las acciones humanas; en consecuencia, no existiría la ignorancia; tampoco podrían ser fácilmente objeto de engaño ni de sometimiento. Con la construcción de la escuela en Rumi, ningún comunero se quedaría sin estudiar.

En el capítulo I de la novela, se realiza un serio cuestionamiento al carácter excluyente de la ley en una sociedad profundamente desigual. El narrador nos dice que el alcalde de Rumi “despreciaba la ley”:

¿Cuál era la que favorecía al indio? La de instrucción primaria obligatoria no se cumplía. ¿Dónde estaba la escuela de la comunidad de Rumi? ¿Dónde estaban las de todas las haciendas vecinas? En el pueblo había una por fórmula. ¡Vaya, no quería pensar en eso porque le quemaba la sangre! Aunque sí, debía pensar y hablaría de ello en la primera oportunidad con objeto de continuar los trabajos (1971, p. 15).

La ficción cuestiona la inoperancia, el desinterés y la desatención de la educación por parte del Estado en los pueblos del interior del país. Pese a ello, la iniciativa de Rosendo Maqui siempre se mantuvo en pie:

Maqui fue autorizado por la comunidad para contratar un maestro y, después de muchas búsquedas, consiguió que aceptara serlo el hijo del escribano de la capital de la provincia por el sueldo de treinta soles mensuales. Él le dijo: “Hay necesidad de libros, pizarras, lápices y cuadernos”. En las tiendas puedo encontrar únicamente lápices muy caros (1971, p. 15).

Para el alcalde, es importante implementar la escuela en Rumi, conseguir un docente que se encargara de educar a los niños, así como obtener útiles escolares y recursos didácticos que facilitaran el aprendizaje. Su empeño revela la urgencia inaplazable de incorporar la educación en la comunidad para hacer frente a la adversidad y el poder; así, la educación se convertiría en un instrumento liberador y de cambio social.

Las autoridades encargadas de velar por la educación en los pueblos de la sierra del Perú denotan irresponsabilidad absoluta. En la presentación del Inspector de Instrucción, se puede analizar el funcionamiento de la burocracia en el país y las nefastas consecuencias de la administración educativa en los pueblos de la sierra: lejos de agilizar la implementación de la escuela en la comunidad, el funcionario se opone a ella y obstruye negligentemente su equipamiento:

Preguntando y topeteándose [Rosendo Maqui] supo que el Inspector de Instrucción debía darle todos los útiles. Lo encontró en una tienda tomando copas: “Vuelve tal día”, le dijo con desgano. Volvió Maqui el día señalado y el funcionario, después de oír su rara petición, arqueando las cejas, le informó que no tenía material por el momento: habría que pedirlo a Lima, siendo probable que llegara para el año próximo. [...] Pasó el tiempo. El material ofrecido no llegó el próximo año. El Inspector de Instrucción afirmó, recién entonces, que había que presentar una solicitud escrita, consignando el número de niños escolares y otras cosas. También dijo, con igual retardo, que la comunidad debía construir

una casa especial. ¡No le vengán con recodos en el camino! El empecinado alcalde asintió en todo. Contó los niños, que resultaron más de cien, y después acudió donde un tinterillo para que le escribiera la solicitud. La obtuvo mediante cinco soles y por fin fue “elevada”. (1971, p. 16).

La cita ilustra serias deficiencias del Estado que juegan en contra de las aspiraciones del líder de Rumi: centralismo, burocracia, trámites engorrosos, irresponsabilidad oficial, etc. La carencia del material didáctico, la promesa de que sea enviado al año siguiente y, en particular, la presentación de la solicitud a las autoridades respectivas demuestra una negligencia lamentable de parte de los funcionarios del Estado que perjudica a la comunidad.

Rosendo Maqui no desfallece en su propósito de educar a los niños y, con su insistencia, obtiene algunos resultados: “consiguió autorización para pagar los cincuenta soles mensuales al maestro” y convocó a los comuneros “entre ellos al más diestro en albañilería, para que levantaran la casa especial” (1971, p. 36). Para el alcalde, era importante impulsar la educación:

Quizá habría escuela. Ojalá llegaran los útiles y el profesor no se echara atrás de nuevo. Convenía que los muchachos supieran leer y escribir y también lo que le habían dicho que eran las importantes cuatro reglas. Rosendo –qué iba a hacer– contaba por pares, con los dedos si era poco y con piedras o granos de maíz si era mucho y así todavía se le embrollaba la cabeza en algunas ocasiones de resta y repartición. Bueno era saber (1971, pp. 36-37).

Saber los conocimientos básicos en matemáticas y tener las habilidades comunicativas fundamentales es una aspiración que, en perspectiva, traería buenos resultados para la comunidad. El alcalde estaba plenamente convencido de que el acceso al conocimiento y a la cultura no solo les permitiría a los comuneros desarrollarse, sino, también, mayores posibilidades de una vida más decorosa.

La construcción de la escuela se convierte en un símbolo de las aspiraciones de la comunidad, pero, a la vez, su paralización evidencia el poder de la burocracia en el Perú. En efecto, la construcción de la escuela se lleva a cabo con mucha expectativa, la comunidad inicia los tratos con un profesor que se encar-

garía de enseñar a los niños y se recurre a las autoridades locales para que apoyen la edificación de dicho centro escolar. Al igual que en otras escenas de la novela, en este episodio, se puede observar cómo los abusos afectan irreparablemente a la comunidad: los trámites burocráticos son tan lentos y representan infranqueables trabas que, finalmente, terminan por postergar indefinidamente el esperado funcionamiento de la escuela. Al igual que el despojo de las tierras de Rumi o la injusticia que sufre la comunidad o la pena de cárcel que, sin razón alguna, padece el alcalde Rosendo Maqui, este hecho constituye otro atropello en contra de los comuneros. Desafortunadamente, la ansiada escuela no llega a materializarse debido a la burocracia y el centralismo, defectos que denuncian a un Estado inoperante y discriminador que niega la educación y la cultura a los más amplios sectores de la población.

La negación de la educación a la población campesina revela la precariedad moral de las instituciones oficiales del país y la inexistencia de programas que busquen mejorar las condiciones de la población indígena. De esta manera, el Estado, lejos de fomentar una política de la escuela pública que amplíe el servicio de la educación, se convierte, por el contrario, en un factor que mantiene a la masa campesina en la ignorancia y la servidumbre.

### Tragedia y heroicidad en el destino de Rosendo Maqui y de la comunidad de Rumi

Desde las primeras páginas de *El mundo es ancho y ajeno*, el lector se encontrará con un signo que anuncia hechos funestos para la comunidad: se trata de la inesperada presencia de una culebra que se cruza en el camino de Rosendo Maqui. Sobre este episodio, el narrador nos dice:

#### *¡Desgracia!*

Una culebra ágil y oscura cruzó el camino dejando en el fino polvo removido por los viandantes la canaleta leve de su huella. Pasó muy rápidamente, como una negra flecha disparada por la fatalidad, sin dar tiempo para que el indio Rosendo Maqui empleara su machete (1971, p. 25).

El narrador comenta que las señales de mal agüero deben ser eliminadas: “Era necesario terminar con la alimaña y su siniestra

agorería. Es la forma de conjurar el presunto daño en los casos de la sierpe y el búho” (1971, p. 25). Rosendo Maqui, que no llegó a dar muerte a la serpiente, entendió entonces que el reptil anunciaba alguna “desgracia próxima” y asumía el infortunio: “la fatalidad es incontrastable”. Este signo de carácter sombrío se convierte en un anuncio de hechos trágicos que acaecerán en la historia de la comunidad, por lo que una estela oscura recorrerá las páginas de la novela: la incertidumbre, el sufrimiento, el dolor, la adversidad, la angustia y la muerte marcarán el destino de Rumi y de sus principales actores.

Entre los hechos signados por lo trágico, se encuentran la muerte de Pascuala, la esposa de Rosendo Maqui, narrada en el capítulo I; la pérdida de las tierras de la comunidad ante el poder del hacendado Álvaro Amenábar, que se relata en los capítulos VII y VIII; la suerte adversa de los comuneros que se trasladan a otras regiones, como la selva, en busca de trabajo y bienestar, en particular la muerte de Augusto Maqui en momentos en que extrae el caucho, hecho que se relata en el capítulo XV; la prisión y posterior muerte del propio alcalde Rosendo Maqui, núcleo temático que se desarrolla en los capítulos XI y XVI; la definitiva expropiación de las tierras, mediante una resolución de la Corte Suprema de Justicia que falla en contra de la comunidad, lo que es referido en el capítulo XXIV; y la masacre con que las fuerzas del orden acaban con el levantamiento encabezado por Benito Castro, el último alcalde de Rumi, episodio narrado en el capítulo final de la novela.

Al igual que los demás comuneros, Rosendo Maqui padece en carne propia el abuso del poder y la injusticia. Una escena del capítulo XI, titulado “Rosendo Maqui en la cárcel”, ilustra el comportamiento abusivo del hacendado Amenábar; en dicho episodio, el *líder comunero* reclama la pertenencia de un toro que tenía la marca de la comunidad y que era necesario para el trabajo de la tierra. En su respuesta, el hacendado demuestra su prepotencia y arguye que el toro es de su propiedad; ante la insistencia del alcalde, “lo ataca a fustazos y trompadas”, además de insultarlo. En la descripción de la escena, el narrador nos dice que “Rosendo se va chorreando sangre de la nariz, de la boca, del viejo rostro noble, en el cual el pueblo vio siempre retratados los sentimientos de equidad y de paz” (1971, p. 306).

Pensando inclusive en dar muerte al alcalde, el hacendado considera que la cárcel es, igualmente, una medida efectiva contra los indios: “La cárcel es también una manera de eliminar a la gente” (1971, p. 307). Es así como mediante un oficio el hacendado solicita a la subprefectura que se lleven preso a Rosendo Maqui bajo el cargo de “ladrón de ganado”. En la prisión, el alcalde reflexiona sobre la naturaleza del derecho y expresa su poca confianza en él; como lo hemos podido saber anteriormente, para el anciano comunero el derecho se ha creado únicamente para perjudicar los intereses de la comunidad: “¿Qué significaba la justicia? ¿Qué significaba la ley? Siempre las despreció por conocerlas a través de abusos y de impuestos: despojos, multas, recaudaciones” (1971, p. 310).

La injusta experiencia de ser llevado a la cárcel sin motivo alguno acrecienta el padecimiento del alcalde de Rumi:

Ahora sentía en carne propia que también atacaba a la más lograda expresión de la existencia, al cuerpo del hombre. El cuerpo del hombre representaba para Rosendo, aunque no lo supiera expresar, toda la armonía de la vida y era el producto de la tierra, del fruto, del trabajo del animal, de los mejores dones del entendimiento y de la energía. ¿Por qué lo oprimían? Las manos del hombre ensuciaban la tierra al convertirla en muro de prisión” (1971, p. 310).

En el capítulo XVI, titulado “Muerte de Rosendo Maqui”, se relatan las circunstancias en que se produce el deceso del protagonista. El temible bandolero Fiero Vásquez, quien comparte la misma celda con él, le propone en un determinado momento escaparse de la prisión; para tal fin, el bandolero diseña un estratégico plan de fuga, que se concreta de una manera violenta en medio de disparos, sangre y muerte. Entonces el viejo líder comunero experimenta un último sufrimiento cuando los gendarmes le propinan golpes con sus armas y lo derriban al suelo. En su agonía, Rosendo Maqui recuerda a Benito Castro, entiende en pleno trance que el dolor se mezcla con la humillación; en un rápido discurrir de imágenes que recapitulan la historia de Rumi, se rememoran diversos momentos de la otrora vida comunal, se evoca la figura de Pascuala, se traza un recuerdo de los bellos tiempos en que la siembra y la cosecha eran sinónimo de vida y

alegría, se hace una añoranza de las palabras del viejo Chauqui sobre el origen de la comunidad y de aquella leyenda según la cual los comuneros eran descendientes de los cóndores, así como se escucha en la memoria la flauta que tocaba el músico Demetrio Sumallacta. Es una visión de los mejores tiempos de Rumi donde reinaban la alegría y la felicidad y que empiezan a apagarse con la muerte de su líder, quien había luchado ejemplarmente buscando el bien de los comuneros.

La muerte de Rosendo Maqui es el corolario de una serie de injusticias, atropellos y vejámenes sufridos por los comuneros y por su principal líder. Es un hecho que produce honda pena entre los comuneros y señala el inminente fin de la comunidad. En el curso de la novela, después de la muerte del venerable patriarca, Clemente Yacu asume la conducción de la comunidad y, después de él, Benito Castro, quien ha regresado a la comunidad luego de una larga ausencia, será el último alcalde. Este, valiente comunero, hace frente a los abusos del poder, exhorta a los miembros de la comunidad a defender sus tierras y, en un último sacrificio, se enfrenta a las fuerzas del orden desafiando las balas que acaban con la insurrección de los campesinos.

El fin trágico de Rosendo Maqui no ensombrece de ningún modo su ejemplaridad ni aminora el sentido aleccionador de los valores del mundo andino que se representan en él. La derrota de la comunidad de Rumi tampoco mella el heroísmo ni el arrojo de sus líderes, quienes, más bien, dejan en pie un mensaje de lucha que busca esperanzadamente la redención de la masa indígena. De esta manera, la fe inquebrantable de los comuneros, el ejemplo de lucha de su alcalde y el sacrificio de sus líderes constituyen dignas muestras de la resistencia andina que no solo reafirman la fuerza de los pueblos del interior del Perú, sino que también proyectan sobre el gran mural de la historia nacional la grandeza épica de la colectividad india.

### Conclusiones

En la poética de Alegría, la reflexión sobre el personaje literario reviste una especial atención. Para el novelista, el diseño y la construcción de los personajes dependen de los caracteres y de principios de verosimilitud y coherencia,

articulados con un grado de verismo; deben ser personajes convincentes en relación con los valores que encarnan y con lo que representan en la diégesis. En esa línea, se puede enfatizar el talento narrativo de Alegría para construir personajes perdurables cuyo significado y simbolismo trascienden la ficción. Las reflexiones del autor se hallan en franco diálogo con los estudios sobre el héroe novelesco desarrollados en la teoría de la novela.

Entre los personajes que aparecen en *El mundo es ancho y ajeno*, Rosendo Maqui es uno de los más representativos; en el valiente alcalde de Rumi, se conjugan la imagen de un hombre de bien y la figura del luchador por la justicia. El viejo líder es uno de los personajes mejor logrados de la narrativa alegriana y de la literatura peruana. El significado que adquiere es aleccionador y ejemplar; su integridad, probidad y principios lo convierten en un símbolo de la literatura indigenista y del mundo andino. En él, se representan la lucha por la justicia, la equidad, el bien común y la solidaridad, valores que distinguen a una sociedad verdaderamente humana.

Al margen de los años transcurridos desde la publicación de la célebre novela de Alegría, el mensaje aleccionador que representa Rosendo Maqui se ha mantenido vigente entre los lectores. Su ejemplaridad interpela a una sociedad en la que todavía es difícil construir valores, en cuyo seno hacen falta mayor igualdad, cooperación, reciprocidad y entrega. Personaje salido de la ficción para cobrar vida a través de la lectura, Rosendo Maqui se erige como una voz que nos habla en presente sobre la postergada tarea de edificar un nuevo tiempo y de forjar una nación justa basada en valores permanentes y de verdadero sentido humano. He allí la universalidad y trascendencia de uno de los mayores personajes de la literatura peruana.

## Referencias

- Alegría, C. (2004). *Novelas de mis novelas*. Selección, presentación y cronología de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alegría, C. (1976). *Mucha suerte con harto palo*. Ordenamiento, prólogo y notas de Dora Varona. Buenos Aires: Losada.
- Alegría, C. (1971). *El mundo es ancho y ajeno*. 3ª ed. Buenos Aires: Losada.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. 3ª ed. Madrid: Cátedra.
- Bendezú, E. (1992). *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Lima: Lumen.
- Bobes, C. (1998). *La novela*. Madrid: Cátedra.
- Bonneville, H. (1973). "El mestizaje y Ciro Alegría". *Novela iberoamericana contemporánea. Cuadernos de literatura de la emancipación hispanoamericana y otros ensayos*, 3, 206-210.
- Casa de la Cultura del Perú (1986). *Primer encuentro de narradores peruanos*. 2ª ed. Lima: Latinoamericana.
- Castro Pozo, H. (1979). *Nuestra comunidad indígena*. 2ª ed. Lima: Perugraph Editores.
- Cornejo Polar, A. (2004). *La "trilogía novelística clásica" de Ciro Alegría*. Lima: Latinoamericana.
- Cornejo Polar, J. (1998). *Estudios de literatura peruana*. Lima: Universidad de Lima y Banco Central de Reserva del Perú.
- Escajadillo, T. (1983). *Alegría y El mundo es ancho y ajeno*. Lima: Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Escobar, A. (1993). *La serpiente de oro o el río de la vida*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Lumen.
- Estébanez Calderón, D. (1999). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Orrillo, W. (1967). "Ciro Alegría, un clásico". *Oiga*, 213, 18.
- Reis, C. y Lopes, A. C. (1996). *Diccionario de narratología*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- Vargas Llosa, M. (1972). "Ciro Alegría según Mario Vargas Llosa". En: Varona, D. (1972), 200-205.
- Varona, D. (1972) (Ed.). *Ciro Alegría. Trayectoria y mensaje*. Lima: Universo.